



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 1

Marzo de 2018

INCIDENCIA DE LA PERCEPCIÓN DE LOS PADRES SOBRE LOS ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES EN EL SOBREPESO Y OBESIDAD INFANTIL

Ilse Tatiana Mejía Galván¹ y Ferrán Padrós Blázquez²
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
México

RESUMEN

El padecimiento del sobrepeso y obesidad ha ido aumentando en la población adulta como en la infantil. Actualmente, se están implementando programas con el objetivo de tratar de cambiar hábitos alimenticios erráticos, por otros más saludables. Los padres como responsables de los hábitos alimentarios de sus hijos, son quienes toman la decisión de qué pautas seguir en cuanto a la hora, cantidad y tipo de alimento a consumir. En la presente investigación se pretende conocer, la percepción que tienen los padres de familia sobre su estilo educativo parental y su posible influencia con el sobrepeso y obesidad infantil. Participaron 149 padres o tutores de alumnos de primaria y secundaria la localidad de Morelia, Michoacán, 76 (49.3%) son niños y 73 (48.7%) niñas. De los alumnos, 14.0% presentaron características de sobrepeso, 2.0% de obesidad y 83.3% de normopeso. Los instrumentos aplicados fueron La *Escala de Afecto (EA-P)* y *Escala de Normas y Exigencias (ENE-P)* ambas de Bersabé, Fuentes y Motrico, 1999. Al analizar los resultados se observó que en aquellos niños que presentaban sobrepeso u obesidad, sus padres se autopercebieron con una mayor puntuación en el estilo autoritario o rígido, y no en cambio en los otros dos (democrático e indulgente).

Palabras clave: estilos de crianza, sobrepeso, obesidad infantil, estilos educativos parentales.

¹ Licenciada en Psicología. Correo Electrónico: tatis_wipo@hotmail.com

² Doctor en Psicología. Correo Electrónico: fpadros@uoc.edu

INCIDENCE OF PARENTS PERCEPTION ON PARENTAL EDUCATIONAL STYLES IN CHILD ABUSES AND OBESITY

ABSTRACT

The suffering of overweight and obesity has been increasing in the adult as well as the infant population. Currently, programs are being implemented with the aim of trying to change erratic eating habits, for healthier ones. Parents as responsible for the eating habits of their children, are the ones who decide what guidelines to follow regarding the time, amount and type of food to consume. The present research aims to know the perception that parents have about their parental educational style and its possible influence with overweight and childhood obesity. There were 149 parents or guardians of primary and secondary school students in Morelia, Michoacán, 76 (49.3%) were boys and 73 (48.7%) were girls. Of the students, 14.0% presented characteristics of overweight, 2.0% of obesity and 83.3% of normopeso. The instruments applied were the Bersabé, Fuentes and Motrico, Affect Scale (AE-P) and Standards and Requirements Scale (ENE-P), 1999. Analyzing the results it was observed that in those children who were overweight or obese, His parents self-perceived with a higher score in the authoritarian or rigid style, and not in the other two (democratic and indulgent).

Keywords: parenting styles, overweight, childhood obesity, parenting styles.

El sobrepeso y la obesidad son alteraciones que actualmente está padeciendo gran parte de la población mundial y es alarmante para los profesionales de la salud, debido a su estrecha relación con el incremento de la mortalidad por enfermedades cardiovasculares, la diabetes mellitus tipo 2, dislipedias, alteraciones esqueléticas, hipertensión arterial, además del desarrollo de trastornos mentales que pueden afectar de manera significativa la vida familiar y social de la persona con obesidad (Barquera, *et al*, 2010).

Aproximadamente 300 millones de personas padecen obesidad en el mundo. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) asegura que nuestro país, ocupa el 1° lugar en obesidad infantil, estimándose que en la actualidad hay más de 4 millones de niños que sufren de sobrepeso y obesidad (vanguardia, 2012). Haciéndose cada vez más común que la obesidad comience en la infancia o durante la adolescencia. En algunos estudios se ha observado que el niño que es obeso

entre las edades de 10 a 13 años tiene un 80% de probabilidad de convertirse en un adulto obeso (Briones y Cantú, 2003).

El sobrepeso y la obesidad, son caracterizados por tener un origen de tipo multifactorial, apareciendo como consecuencia de un desequilibrio del consumo de alimentos ricos en calorías y la actividad realizada durante el día. Se puede definir como un aumento de composición corporal. Este aumento se traduce en un incremento del peso anatómico. En la actualidad el grado de sobrepeso y obesidad se establece en relación al índice de masa corporal (IMC), por ser este valor el que mejor correlación tiene con el porcentaje de masa corporal (Moreno *et al*, 2000).

En el sobrepeso y la obesidad no solo intervienen factores del tipo biológico, como los antecedentes familiares, que pueden predisponer a una persona para que aumente de peso, sino que también inciden factores del tipo psicosocial. Factores que precipitan y perpetúan el consumo exagerado de alimentos (Morales, 2010). Entre los factores de riesgo para obesidad se han señalado la impulsividad, sedentarismo, depresión y ansiedad, entre otros. Las personas con sobrepeso y obesidad suelen presentar, además, características psicológicas, como baja autoestima, timidez, entre otras que tienden a agravar su problema (Meléndez, 2008).

La alimentación juega un papel fundamental en el estado general de la salud de las personas. Una dieta que incluya, frutas, verduras, carnes blancas y en menor proporción carnes rojas, es un factor que se relaciona con la salud ya que ayuda a prevenir enfermedades y obtener más vitalidad. Por ello, es importante que la dieta sea equilibrada, variada, de manera que sea suficiente para cubrir las necesidades nutricionales y calóricas necesarias para realizar las actividades que se presentan en la vida diaria (Ayela, 2009b).

Las influencias paternas son de gran importancia en la formación de hábitos saludables, con el fin de evitar el desarrollo de sobrepeso y obesidad de los hijos. La madre, como primera cuidadora, proporciona a los niños la estructura básica de relación con la comida debido a que es la encargada de ofrecer algunos alimentos

y de evitar otros, distribuir las comidas durante el día y determinar las cantidades de comida (Fishman y Minuchin, 2007).

Los factores negativos dentro de la familia, posiblemente tanto hereditarios como ambientales, desempeñan una función importante en la provocación y perpetuación de los trastornos de la alimentación. Ayela, (2009a), ha señalado como uno de los factores predisponentes a la aparición de la obesidad, el formar parte de una familia de obesos o que padezcan algún desorden alimentario, entre otros.

López y Macilla, (2000, citado por Días y Enríquez, 2007), señalan que la familia juega un papel determinante en el origen de los problemas alimenticios incluyendo el sobrepeso y la obesidad, que puede ser propiciado por una dinámica familiar disfuncional, en donde el individuo con sobrepeso u obesidad funciona como un medio para aminorar los conflictos y tensiones que se propician por dicha dinámica. El sobrepeso está directamente correlacionado con una grave problemática familiar y la obesidad de los niños y niñas puede encontrarse asociada con la salud mental de otros miembros de la familia y con el funcionamiento de ésta.

Los padres son los encargados de educar a sus hijos de tal manera que los comportamientos de los hijos son un reflejo de los comportamientos de los padres (Raya, 2008). Las conductas adoptadas frecuentemente por los padres ante ciertas situaciones, conforma un determinado estilo educativo, por lo que los padres con un alto nivel de exigencia y de afecto se le denomina un estilo democrático, por el contrario un bajo nivel de exigencia y de afecto es negligente, así como un alto nivel de afecto y bajo de exigencia da un estilo indulgente y por último el estilo autoritario conlleva un bajo nivel de afecto y alto de exigencia (Cristóbal, *et al*, 2010).

Raya (2008), define los estilos educativos como, las conductas que manifiestan los padres, en conjunto con una carga emocional, ya sea, positiva o negativa, ante las actitudes de su hijo en una determinada situación. En sí es la forma en que el padre reacciona ante cierta acción que ejerce su hijo(a). Los clasifica en

Autoritario o rígido, democrático o inductivo, permisivo o indulgente y negligente. A continuación se describen:

AUTORITARIO O RÍGIDO

Los padres autoritarios presentan una comunicación unidireccional, ya que no creen necesario dialogar las normas que rigen la familia, en cuanto a las opiniones que puedan surgir respecto a una situación específica o permiten la discusión, no consideran las peticiones de sus hijos ni responden a sus demandas. Las características más usuales de los padres autoritarios son su alto nivel de exigencia, basándose en el control firme de los hijos, la imposición de normas y en el caso de ser quebrantada alguna de ellas, hacen el uso de castigos. También son distantes y poco afectivos, incluso con la pareja, por lo cual, pueden presentar más problemas de conducta e insatisfacción conyugal. Se ha sugerido que, el estilo educativo al ser tan restrictivo, inhibe los valores de autodirección y estimulación de los hijos (Raya, 2008).

DEMOCRÁTICO O INDUCTIVO

Las familias que son dirigidas por padres que adoptan el estilo democrático, toman en cuenta y tratan de responder a las demandas y preguntas de sus hijos y muestran interés en lo que a ellos les llama la atención. Sin embargo, son controladores y exigentes en sus demandas que hacen como padres y fomentan las responsabilidades de sus hijos, pero al mismo tiempo se muestran cariñosos, razonables y comunicativos. Establecen reglas claras y promueven la conducta asertiva. Sus prácticas disciplinarias se orientan más hacia la inducción que hacia el castigo, con el fin de que el hijo sea capaz de darse cuenta de su error y que en un futuro no lo vuelva a repetir, de lo contrario el castigo es razonado y verbal, pero no físico. La comunicación que promueven los padres democráticos es efectiva y bidireccional, sin órdenes ni gritos. Los padres democráticos ayudan a sus hijos a desarrollar sus habilidades sociales, favorecen su autonomía e independencia, no invaden ni restringen la intimidad del niño, sin embargo, esperan de los hijos cooperación, responsabilidad y control. Además de que en

familias con estilo democrático existe una menor probabilidad de que los hijos desarrollen comportamientos problemáticos (adicciones, violencia, sexo a temprana edad, etc.) (Raya, 2008).

PERMISIVO O INDULGENTE

Los padres permisivos presentan una notable falta de control y de límites ante las situaciones familiares que se puedan presentar, además de que no demandan conductas maduras de sus hijos y evitan cualquier tipo de enfrentamiento con ellos, la comunicación es poco efectiva y unidireccional. Mantienen gran flexibilidad en el seguimiento de reglas, dificultando el cumplimiento de obligaciones por parte de los hijos y de los padres, lo cual puede llevar a un ambiente familiar desorganizado (Raya, 2008).

Se ha sugerido en relación con la obesidad, un déficit de manifestaciones de afecto entre los miembros de la familia, como posible factor predisponente a la obesidad, donde la persona trata de compensar esa carencia de afecto a través de la ingesta de alimento. Lo cual es congruente con lo reportado por Fishman y Minuchin (2007) que han observado frecuentemente en familias de obesos alta incidencia de inmadurez, pasividad y conflictos en las relaciones interpersonales, así como rigidez y el empleo de patrones de comunicación pobres, lo que impide a veces expresar sus emociones, como una respuesta a evitar problemas y dificultades personales, ignorándolas cuando suceden, en vez de confrontarlas de una forma más adecuada.

De manera que la obesidad es un problema en el cual se reconoce la influencia de la familia. Actualmente, se están implementando programas con el objetivo de tratar de cambiar los hábitos alimenticios, ya establecidos por uno más saludable. Sin embargo, los padres son los que influyen de manera directa respecto a lo que los hijos comen, cuándo, dónde, en qué circunstancias, frecuencia y cantidad. De manera que la forma o el estilo educativo que los padres pueden incidir en los hábitos alimenticios. Es por ello que el objetivo de la presente investigación es estudiar si existen diferencias entre los los padres/madres de niños con obesidad o sobrepeso respecto a niños con normopeso en la percepción que tienen los

padres de familia sobre; 1) la forma que ellos se comportan respecto a la expresión y comunicación de afecto, crítica y rechazo hacia su hijo/a. Así como 2) la puntuación de diferentes estilos educativos parentales (autoritario, democrático e indulgente).

MÉTODO

PARTICIPANTES

En la investigación participaron voluntariamente 149 padres de alumnos de 6° año de la Escuela Primaria "Presidente Lázaro Cárdenas y de 1°, 2° y 3° de secundaria, de la Escuela Secundaria No. 343, "San Lorenzo Itzicuaró". De los cuales 76 (49.3%) son niños y 73 (48.7%) niñas. De los alumnos, 14.0 % presentaron características de sobrepeso, 2.0% de obesidad y 83.3% de normopeso.

INSTRUMENTOS.

- Ficha de identificación (en donde se registró edad, género, peso, altura e IMC de cada participante).
- *Escala de Afecto (EA-P)* (Bersabé, Fuentes y Motrico, 1999). Evalúan comportamientos parentales, como el afecto, comunicación, crítica y rechazo, desde la propia percepción de los padres, en donde la perspectiva a considerar es el cómo los padres se perciben a sí mismo en cuanto a sus comportamientos que tienen respecto a sus hijos. Se compone de dos subescalas: 1) afecto-comunicación, evalúa la forma de cómo es manifestado el afecto e interés de los padres hacia sus hijos, así como la forma de comunicarse; y 2) crítica-rechazo, referidos a la crítica, rechazo y falta de confianza que los padres manifiestan hacia sus hijos. Cada uno de los factores consta de 10 ítems que se contestan en una escala tipo Likert con 5 grados de frecuencia (nunca, pocas veces, algunas veces, a menudo y siempre). La puntuación total de cada factor está comprendida entre 10 y 50. A mayor puntuación en la EA, mayor presencia de afecto/comunicación y/o de crítica/rechazo.

- *Escala de Normas y Exigencias* (ENE-P y ENE-H) (Bersabé, Fuentes y Motrico, 1999). Son escalas de autoreporte, que evalúan los estilos educativos parentales. Hay dos tipos de Escala de Normas y Exigencias, una que es dirigida para los hijos y otra para los padres, difiriendo en que la ENE-H, la perspectiva a considerar es el cómo los hijos perciben a sus padres en cuanto a sus comportamientos que tienen hacia ellos; y la ENE-P, es desde la propia perspectiva de sus comportamientos como padres hacia sus hijos. Consta de 3 sub escalas: 1) forma inductiva o democrática, son padres que explican y toman en cuenta las necesidades de sus hijos al establecer las normas familiares y exigen su cumplimiento; 2) forma rígida o autoritaria, padres que exigen el cumplimiento de las normas, con alto nivel de control sobre sus hijos; y 3) forma indulgente o permisivo, son padres que aunque existan las normas no las imponen ni exigen su cumplimiento. Los dos primeros factores tienen 10 ítems, y el tercero se compone de 8. La escala de respuesta es la misma que en la EA, por lo que la puntuación total de los dos primeros factores también está comprendida entre 10 y 50. Únicamente la puntuación del tercer factor varía entre 8 y 40. Se interpreta del siguiente modo, mayor puntuación en cada subescala, mayor tendencia al estilo educativo parental específico evaluado.

La consistencia interna (alpha de Cronbach) de cada uno de los factores varió entre 0,60 y 0,90 (Bersabé, *et al*, 2003), utilizándose una adaptación a la población española, no habiendo aun la adaptación a la población mexicana.

PROCEDIMIENTO.

Se solicitó autorización para poder aplicar el protocolo de la investigación a los padres de los alumnos de las escuelas. Una vez asignados los grupos, por cada institución, en la primera sesión en un aproximado de 30 a 45 minutos por grupo, se aplicaron las Escalas de Afecto para Padres (EA-P) y la Escala de Normas y Exigencias para Padres (ENE-P), en un solo día por escuela. Ya aplicadas las escalas, se procedió en una segunda sesión, de aproximadamente 30 minutos por grupo, a medir y pesar a cada uno de los alumnos, para calcular el IMC (Índice de Masa corporal).

RESULTADOS

En el primer momento, se revisó si existían diferencias respecto a las variables sociodemográficas que se controlaron entre el grupo conformado por niñas y niños con sobrepeso y obesidad y el grupo de normopeso. No se observaron diferencias ($X^2_{(1)} = 0.860$, $p = 0.354$) respecto al género, donde el grupo de normopeso estuvo conformado por 60 (48%) varones y 65 (52%) participantes de género femenino, y en el grupo de sobrepeso/obesidad fue de 14 (58.3%) y 10 (41.7%) respectivamente.

Respecto a la edad en el grupo de normopeso la media fue de 13.34 (DT = 1.33) y en el grupo de sobrepeso/obesidad la media fue de 13.50 (DT = 1.53), tampoco se observaron diferencias significativas ($t_{(147)} = -0.541$, $p = 0.589$).

Respecto a los datos referidos a las Escalas de Afecto (EA), contestados por los padres, no se observaron diferencias en ninguna de las subescalas (subescala de afecto/comunicación y subescala de crítica/rechazo). Véase tabla 1.

	Normopeso		Sobrepeso/obesidad		t test (gl)	p
	M	(DE)	M	(DE)		
EA/AC1	38.74	(8.09)	38.62	(6.74)	0.063 (147)	.950
EA/CR2	19.02	(6.52)	21.17	(8.32)	-1.412 (147)	.160

Tabla 1. Escala de Afecto/Comunicación (EA/AC) y Escala de Crítica/Rechazo (EA/CR).

Respecto a la Escala de Normas y Exigencias (ENE), contestada en la mayoría de los casos por la madre (aunque se dirige a progenitores o tutores), se encontró una diferencia significativa en la subescala de estilo rígido o autoritario ($t_{(147)} = -2.225$, $p = .028$), donde los padres de hijos con sobrepeso y obesidad obtienen una puntuación superior en el estilo rígido o autoritario, respecto a los padres de hijos con normopeso. Sin embargo, en las demás subescalas no se encontraron

diferencias (subescala de forma inductiva o democrática; y subescala de forma indulgente o permisiva). Véase tabla 2.

	Normopeso		Sobrepeso/obesidad		t test (gl)	p
	M	(DE)	M	(DE)		
ENE-FINDUC	38.74	(7.54)	39.83	(6.56)	-0.661 (147)	.510
ENE-FRIG	27.02	(6.45)	30.17	(5.71)	-2.225 (147)	.028
ENE-FINDUL	17.63	(5.62)	18.83	(5.61)	-0.960 (147)	.339

Tabla 2. Escala de Normas y Exigencias (ENE), Forma Inductiva (FINDUC), Forma Rígida (FRIG) y Forma Indulgente (FINDUL).

DISCUSIÓN

De acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006 (Olaíz *et al*, 2006) la prevalencia del sobrepeso y obesidad infantil en México es de 32%, sin embargo en esta investigación las niñas y niños con sobrepeso u obesidad fue del 16.1%, por debajo de los obtenidos en la ENSANUT.

Bacardi, *et al* (2007), comentan que las razones por las que existe un aumento de peso en niños y niñas no ha sido bien documentada, pero sugieren como posibles variables que pueden incidir en el desarrollo del sobrepeso u obesidad factores socioeconómicos, los hábitos de alimentación, el IMC de los padres, así como sus estilos educativos que adoptan.

Se encontró que la percepción que tienen los propios padres sobre el afecto y comunicación que les brindan a sus hijos, no era estadísticamente diferente entre las niñas y niños que tenían valores de IMC compatibles con sobrepeso u obesidad respecto a aquellos que se clasificaron como normopeso. También debe mencionarse que las dos muestras en su mayoría se percibieron más afectuosos y comunicativos que rechazantes y críticos. A lo que se puede decir que algunas investigaciones coinciden en que los padres se perciben así mismos con un buen

nivel de afecto y comunicación y un bajo nivel de crítica y rechazo (Bersabé, *et al*, 2003; Raya, 2008; y Oliva, *et al*, 2008), características elementales para proporcionar un ambiente familiar que promueva el desarrollo psicosocial óptimo del hijo (Raya, 2008).

En relación a la forma en como los padres se perciben así mismos, obtuvieron la mayor puntuación en el estilo inductivo o democrático. El resultado coincide con lo reportado por Bersabé *et al*, (2003), donde los padres se consideraron más inductivos y en menor medida rígidos e indulgentes. Por otro lado, difiere de lo que Rajab (2015) señala respecto a que el estilo educativo indulgente aparece como un común denominador para el estado nutricional caracterizado por el exceso, sobrepeso y obesidad.

De acuerdo con los resultados, el estilo autoritario es el único que parece estar relacionado con un mayor riesgo de obesidad y sobrepeso. Debe destacarse que dichos resultados no son atribuibles ni al género ni a la edad de los niños y niñas, pues no se observaron diferencias entre el grupo de normopeso respecto a los de sobrepeso y obesidad.

Durante la presente investigación, debe destacarse la baja participación quizás debida a la falta de interés por parte de los progenitores, ya que acudieron pocos padres (masculinos), respondiendo a las escalas en su mayoría la madre y en algunos casos otros familiares (abuelos o tíos), pero muy pocos padres.

También debe tenerse presente que la muestra (especialmente de niños con sobrepeso y obesidad) es bastante reducida. Por otro lado, un aspecto importante a considerar, es que los estilos educativos parentales pueden variar considerablemente, de modo que por ejemplo un padre puede ser muy autoritario en los estudios y negligente en los hábitos alimentarios. Por ello, debería considerarse en futuras investigaciones aumentar la muestra y diferenciar en los estilos parentales, por ámbitos, específicamente evaluar el estilo educativo parental respecto a los hábitos alimentarios. Así como el diseñar programas e intervenciones destinados a padres e hijos y orientadas a lograr cambios que ayuden a prevenir o disminuir el sobrepeso y la obesidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayela, M.R.T. (2009a). **Adolescentes: trastornos de alimentación**. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Ayela, M.R.T. (2009b). **Obesidad: problemas y soluciones**. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Bacardí, M., Jiménez-Cruz, A., Jones, E. y Guzmán, G. V. (2007). Alta prevalencia de obesidad y obesidad abdominal en niños escolares entre 6 y 12 años de edad. **Mediagraphic**. *64*. 362-369.
- Barquera C. S., Campos-Nonatos I., Rojas R. y Rivera J. (2010). Obesidad en México: epidemiología y políticas de salud para su control y prevención. **Gaceta Médica de México**. *146*. 397-407
- Bersabé, R.M., Fuentes, M.J. y Motrico, E. (1999). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. **Psicothema**, *13*(4), 678-684.
- Bersabé, R.M., Fuentes, M.J. y Montrico, E. (2003). Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. **Anuario de psicología**, *34*(3). 385-400.
- Briones, O., N., y Cantú P. M. (2004). Comparación diagnóstica de dos métodos antropométricos para la evaluación nutricional en preadolescentes del Municipio de Guadalupe N.L., México. **Revista de Salud Pública y Nutrición**, *5*(4). Disponible en: <http://www.respyn.uanl.mx/v/4/index.html>
- Cristóbal, M. C., Fornos, B. A., Giné G. C., Mas M. J. y Pegenaute L. F. (2010). **La atención temprana. Un compromiso con la infancia y sus familias**. Barcelona: UOC.
- Días, E. D. y Enríquez, S. D. (2007). Obesidad infantil, ansiedad y familia. **Bol Clínica Hospital Infantil**, *24* (1), 22-26.
- Fishman, C. H. y Minuchin, S. (2007). **Técnicas de terapia familia**. Barcelona: Paidós, Ibérica. S. A.
- Melendéz, G. (2008). **Factores asociados con sobrepeso y obesidad en el ambiente escolar**. Querétaro: Panamericana.
- Morales, G.J.A. (2010). **Obesidad. Un enfoque multidisciplinario**. Pachuca, Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Recuperado de http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/4823/libro_de_obesidad.pdf
- Moreno, E. B., Moreno, M.S., Álvarez, H.J. (2000). Obesidad: la epidemia del siglo XXI. Madrid: Díaz de Santos. 2° edición.

Olaíz G, Rivera-Dommarco J, Shamah T, et al. **Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006**. Cuernavaca - México: Instituto Nacional de Salud Pública; 2006.

Olivia, A., Parra A. y Arranz E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. **Infancia y aprendizaje**. **3** (1), 93-106.

Rajab, M. A. J. (2015). Estilos educativos parentales y obesidad infantil en México. **Reciprocal**, **1** (1), 23-40. Recuperado de: <http://ubc.edu.mx/wp-content/uploads/2013/01/REVISTA-CIENT%8DFICA-Rostros-de-la-Pobreza-No.-1-2015-OFICIAL.pdf#page=24>

Raya, A.F. (2008). **Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia**. (Tesis doctoral, Universidad de Córdoba). Recuperado de http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/2351/abre_fichero.pdf?sequence=1

Taylor, S.E. (2007). **Psicología de la salud**. México, DF: McGraw-Hill.

Vanguardia. 13/noviembre/2012. **“obesidad y sus cifras en México”**. Rescatado el 1º de agosto del 2013, <http://www.vanguardia.com.mx/obesidadysucifrasenmexico-1418223.html>